

**Dr. RAMÓN MARURI VILLANUEVA: Catedrático acreditado de Historia
Moderna UC y Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia**

Constituye para mí un honor, al que correspondo con mi gratitud, haber sido invitado por nuestro Rector a presentar a Alejandro ,“Jan”, Abascal García, en este acto en el que se incorpora al grupo de los “Alumni” Distinguidos de la Universidad de Cantabria.

Me honra la invitación, al tiempo que me emociona, porque realizar la *Laudatio* de "Jan" Abascal es hacerlo de un amigo que también me honra con su amistad desde cuando él era estudiante de la Universidad de Cantabria en pos de su Licenciatura en Ciencias Físicas, obtenida en 1977, y yo transeúnte de otras veredas. Y hoy, décadas después, dos biografías, síntesis, como cualquier otra, en palabras de Ortega y Gasset, de vocación, circunstancia y azar, confluimos felizmente en este *alma mater* común que es la Universidad de Cantabria.

Interpreto este acto que ahora celebramos como alegoría del reencuentro de “Jan” Abascal con su Universidad, de la que otras tareas le han mantenido alejado, aunque no ajeno a ella; dos notas al respecto: una, de índole tangencial, como es que, atraídos por el prestigio de “Jan” y por la labor que desde 1995 viene realizando como Director del Centro Especializado de Alto Rendimiento “Príncipe Felipe” de Santander, han ido viniendo a esta ciudad numerosos jóvenes a formarse en él, al tiempo que algunos se incorporaban como alumnos a la Universidad de Cantabria; y la otra nota, ya de índole central, es que en el recién celebrado Campeonato Mundial de Vela ha colaborado muy estrechamente con la Universidad de Cantabria para que la institución se hiciera lo más visible ante la sociedad en el recinto deportivo.

Ciertamente que su dedicación a la Vela le exigió una renuncia, como fue a su vocación de profesor de Física, aunque comprensible en quien nació y fue creciendo junto al mar, presente siempre en su mirada; en quien tenía un padre noble y entrañable maestro de la carpintería de ribera al que veía construir a diario una embarcación de la clase *cadete* para él, por ser un estudiante ejemplar.

La renuncia, eso sí, iba siendo recompensada con el progresivo reconocimiento nacional e internacional de una excelencia deportiva que le hace hoy merecedor de figurar entre los “Alumni” Distinguidos de la Universidad de Cantabria.

Fue Voltaire quien afirmó que el secreto para aburrir es contarle todo; nada más lejos de mi intención que contradecirle y que aburrir a ustedes. Digo esto porque renunciaré a detallar todos y cada uno de los triunfos, distinciones y actividades en el campo de la Vela que profusamente tejen el currículum de “Jan” Abascal y fundamentan su excelencia deportiva; prescindiré, pues, de buena parte de la casuística:

En 1964, con 12 años, gana su primer Campeonato de España en la clase *Snipe*, título que revalidará en 1968, 1969 y 1971.

En el trienio 1973-1975 obtiene, ya en la clase *Vaurien*, dos Subcampeonatos y un Campeonato de España y un Campeonato del Mundo.

En los Juegos del Mediterráneo de 1975 y 1979 alcanza una Medalla de Plata y una de Bronce en Argelia y Yugoslavia, respectivamente.

En el trienio 1978-1980 logra, en la clase *Flying Dutchman*, una medalla de bronce y una medalla de plata en los Campeonatos del Mundo y lo que le llevará a la cúspide de la élite del deporte náutico: el Oro Olímpico, en calidad de patrón, conjuntamente con Miguel Noguer como tripulante, en los Juegos de Moscú de 1980, año en que España alcanzaba por primera vez tal galardón.

Su brillante trayectoria hace que sea elegido Abanderado Español en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles de 1984.

A partir de este año se orienta hacia una nueva clase de navegación, como es la *Regata de Crucero*, ganando en cuatro ocasiones la Vuelta a España.

En 1987 participa en la *Admiral’s Cup*, y en años posteriores en los Campeonatos del Mundo de *Miniton*, *Quarter Ton* y *One Ton*, obteniendo en 1992 y 1993 los Campeonatos del Mundo en *Quarter Ton*.

En 1995 ocupa el puesto de Táctico con el barco español “Rioja de España” en la Copa de América, última competición de alto nivel en la que participa.

Inicia entonces una nueva etapa en su trayectoria deportiva de logros no menores que en su etapa de regatista.

Como docente, lo cual le permite reencontrarse, en el marco de la Real Federación Española de Vela, con su siempre latente vocación de profesor al entrenar a equipos nacionales de diversas clases de embarcaciones y al formar a futuros Directores de Escuelas, Entrenadores y Campeones mundiales y olímpicos. En 2005 es nombrado director de Preparación Olímpica de la Real Federación Española de Vela y, posteriormente, Jefe del equipo español de vela en los Juegos Olímpicos de Pekín 2008, en los que España obtuvo una medalla de Oro y una de Plata. Durante su etapa de Director Deportivo de la Real Federación, entre 2009 y 2012, los equipos españoles obtuvieron dos medallas de Oro en los Juegos Olímpicos de Londres 2012.

De la mano de su condición de docente camina la de metodólogo, al crear un modelo de enseñanza utilizado hoy en muchas escuelas de iniciación y perfeccionamiento de la navegación a vela. Y hasta la de proyectista naval, al diseñar un modelo de barco-escuela, el “Raquera”.

De primer rango es su protagonismo en la promoción y organización de Escuelas y Centros Especializados de Alto Rendimiento de Vela, entre ellos el Centro “Príncipe Felipe” de Santander, que dirige desde su creación en 1995.

Es miembro de varios Comités de la Federación Internacional de Vela, como el *Equipment Committee*, el *Events Committee* y el *Nominated Experts*, creado en 2013.

En mayo de 2014 fue nombrado miembro del Comité Olímpico Español y Director Adjunto del Campeonato Mundial de Vela de Santander.

Y ya por último, pero no lo último, en las vitrinas y paredes de su casa reposan y cuelgan medallas, títulos y distinciones institucionales que abarcan desde el ámbito local hasta el internacional: la ciudad, la Comunidad Autónoma, el Consejo Superior de Deportes, la Asociación Nacional de Informadores Deportivos, la Real Federación Española de Vela o el Comité Olímpico Internacional. Ser, por ejemplo, miembro de la Real Orden Olímpica o estar en posesión de la Medalla de Oro de la Real Federación Española de Vela o de la Medalla de Oro del Comité Olímpico Español creo ejemplifican sobradamente la magnitud de los reconocimientos obtenidos por “Jan” Abascal en su trayectoria deportiva.

Mas si me limitara tan sólo a enumerar algunos de los más notables logros de esa trayectoria, estaría orillando otra parte sustancial de su biografía. “Jan” Abascal ha logrado la excelencia deportiva, cierto es, y de la mano de ella vino una generalizada proyección pública de su imagen que jamás entendió como fama, un valor social tan tentador y perturbador como el vacío al suicida; porque la fama posee, al igual que la rosa, la aterradora belleza de lo efímero. No es su caso, pues le honra, además de la excelencia deportiva, la inabarcable excelencia del ser, de su personalidad, definida, y digo esto desde la más profunda convicción, y para nada desde la convención, por el humanismo y la rectitud moral practicados día a día, aquí y allá, con personas de cualquier condición y procedencia. Aristóteles, creo que en su *Ética a Nicómaco*, escribió que cuando el hombre realiza actos virtuosos se vuelve virtuoso; así, los de justicia le hacen justo, los de prudencia prudente, los de valentía valiente o los de discreción discreto. Le caben a “Jan” Abascal, por practicar esas virtudes, tales adjetivos y otros de análogo tenor, como corresponden a quien es, tomando a préstamo el verso de Antonio Machado, un hombre bueno “en el buen sentido de la palabra”. A esto me refería al decir que posee la inabarcable excelencia del ser.

En una entrevista que le hicieron en 1980, tras ganar la medalla de oro en los Juegos Olímpico de Moscú, le preguntaron, no sé si con reticencia, pero supongo que por lo que ciertos deportes como la vela connotan de elitismo económico-social, si era millonario; respuesta más machadiana e iluminadora de su personalidad no pudo dar:

«Soy hijo de un carpintero. Vivo modestamente y navego porque me ayuda la federación. Ni la embarcación es mía, ni el coche que la transporta. Quizá mi futuro no sea muy concreto. Seguiré, si me siguen apoyando”.

Por todo esto también se le incorpora a la nómina de “Alumni” Distinguidos de la Universidad de Cantabria. A título personal celebro que sea este Consejo de Dirección o Equipo Rectoral el que haya incorporado a su práctica de gobierno el aprecio también de la excelencia ética en las personas que formamos parte de la comunidad universitaria, atemperando la primacía de una excelencia puramente instrumental de logros, por antonomasia científico-técnicos, cuantificables en euros. Igualmente a título personal celebro la recíproca colaboración, a la que deseo larga vida, existente entre las instituciones que representa "Jan" Abascal y el Consejo de Dirección de nuestra Universidad.

“ALUMNI”

distinguidos



Gracias, querido “Jan”, por aceptar el nombramiento de “Alumni” Distinguido, del que eres merecedor, honrando así a la Universidad de Cantabria y, en consecuencia, a quienes formamos parte de ella.